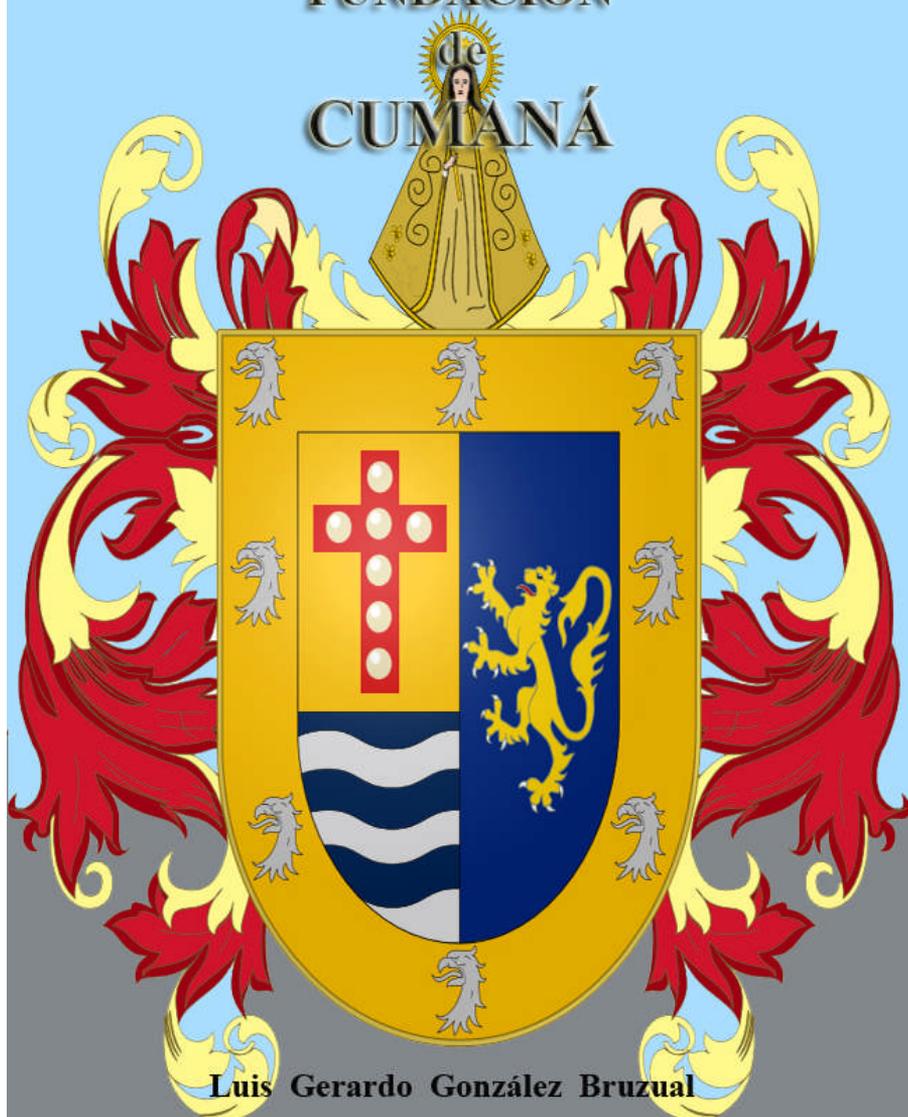


BREVE RESEÑA DE LA  
FUNDACION

de  
CUMANÁ



Luis Gerardo González Bruzual

**Usted puede navegar en el libro de la siguiente manera:**

Para pasar las páginas – Colocar el cursor del ratón sobre las esquinas de las paginas y hacer clic

Para ampliar las páginas – Hacer doble clic en la pagina que desea aumentar de tamaño

Para minimizar la pantalla de la aplicación – Presione la tecla ESCAPE (ESC)

BREVE RESEÑA  
DE LA  
FUNDACIÓN  
DE  
CUMANÁ

Luis Gerardo González Bruzual

SIBIUDO

## **BREVE RESEÑA DE LA FUNDACIÓN DE CUMANÁ**

**Producido por el Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Oriente SIBIUDO**

Derecho reservados © 2015 Fondo Editorial De la Universidad de Oriente

Depósito Legal: lfx 58920169001843

Corrección de textos y estilo:

El Autor

Composición y diagramación digital:

Lcdo. Marcos Ramírez

Diseño de portada:

El Autor

## RIO MANZANARES

Río Manzanares,  
déjame pasar,  
que mi madre enferma  
me mandó llamar.

Mi madre es la única estrella  
que alumbra mi porvenir,  
y si se llega a morir,  
al cielo me voy con ella

Ay, Cumaná, quién te viera  
y por tus calles pasara  
y a San Francisco fuera  
a misa de madrugada.

Si el Manzanares  
me diera su licencia y libertad,  
en sus aguas me bañara  
cuando la calor me da.

Manzanares, Manzanares,  
con tus corrientes de arena,  
alvíame los pesares,  
llévate pronto mis penas.

Qué refrán tan verdadero  
que tienen los cumaneses:  
Lo que se pierde en el agua,  
en el asiento aparece.

**José A. López**



# **DEDICATORIA**

A mi esposa Valentina

A mis hijos Mercedes, Raimundo y Luis Gerardo

A mi nieto Aritz

A mis hermanas Leonor, Maritza, Elizabeth y Miriam

A mi Familia

A la memoria de mis padres, abuelos y seres queridos.

A mi ciudad Cumaná y todos mis paisanos.



# AGRADECIMIENTO

Este trabajo lo he realizado gracias a las enseñanzas de mis maestros quienes me inculcaron el apreciar y descubrir la historia de nuestra ciudad Primogénita, el recordado y desaparecido Dr. José Mercedes Gómez y mi tutor académico Lic. Francisco Castañeda. Al amigo y maestro Lic. Pablo Ramírez V., quien gracias a su constante insistencia logró que me dedique a escribir y dejar no solo la información y conocimientos de mi ciudad Cumaná, sino lo aprendido en mi vida como observador de la vida salvaje en especial las aves. Al profesor y maestro, un excelente cumanés nacido en la India Abul Bashirullah, quien en todo momento me ha insistido e insiste en la necesidad de dejar estas evidencias escritas para las generaciones futuras de la ciudad. A mi Universidad de Oriente, mi casa de estudios en donde me formé como un ser útil para la sociedad. Y a todos los que de una u otra forma han podido hacer posible este proyecto.





BREVE RESEÑA DE LA FUNDACIÓN  
DE  
CUMANÁ

Luis Gerardo González Bruzual

# Breve Reseña de la Fundación de la Ciudad de Cumaná

## Amanera de Prólogo

Qué difícil y controversial es hablar y mostrar la memoria de una ciudad, pero mucho más si es la historia, como muchos la han concebido en sus mentes y relatos y más difícil si describimos la historia de la Primogénita del Continente Americano, de La Sultana del Manzanares, de mí querida y añorada Cumaná, la que alcanza 500 años de su fundación.

Pues bien, sin pretender ser un historiador, pues tan solo soy un fotógrafo, que analiza los viejos mapas e imágenes y que jamás ha tenido ínfulas de Cronista de la Ciudad, trataré de mostrar en este sencillo escrito, mapas que nos remontaran al pasado, ese pasado que muchos de nosotros no lo vivimos, ni lo conocimos, pero que no quiere decir, que no estemos a tiempo de poder recrearlo en nuestras mentes, a través de estos antiguos mapas y planos, así como de las viejas imágenes fotográficas, en donde podemos apreciar que algunos de los mapas tienen más de 400 años de antigüedad y las imágenes con más de 100 años, encontradas en las viejas consolas, baúles y escaparates de las nobles casas cumanesas.

Sería imposible hacerles este trabajo, si yo no usara las entrevistas o narraciones orales que les realice en su momento a diversos personajes, quienes vivieron en la Marinera y Mariscalá, y que hoy, con algunas excepciones, ya no están entre nosotros, pero nos dejaron sus anécdotas, como huellas del tiempo vivido junto al tañer de la campanas que anuncian la hora dada por el viejo reloj Borrel, parisino en la cúpulas de la torre norte de la iglesia de Santa Inés. De ellos recuerdo a: Dr. Jesús María Urosa, Dr. José Mercedes Gómez, Luís Salvador y Andrés Bruzual Sanabria, Miguelina Figueroa de Urosa, Carmen Mercedes Núñez, Simón García, Felipe Valerio, José Berrizbeitia y su hermano Enrique Luis “El Negro” Berrizbeitia, Carlos Guevara, Ali Camino, Raimundo Amilibia, Juan Omar Echarte, Arturo González Zarate, Imeria Acuña, Gerardo González, Pedro Luis Figueroa, Cheche Hernández, Julio Fuentes, Dr. Rafael José Gómez, Dr. Gustavo Minguet, Rafael Larez Rivero, Dr. Gustavo Marcano, Generoso Otero, Don Ramón Madriz Sucre,

Jesús Benjamín Delgado, Jesús Enrique Berrizbeitia, Gilda y Eliseo Acosta, Luis Bruzual Núñez, Tinoco El Campanero de Santa Inés, Guillermo “ El rápido” el zapatero, Jesús Torres Rivero, Octavio López, El Mocho Fabiáni, Oswaldo Noriega, Santos Emilio Berrizbeitia, Tata y René Gómez, Juan Ramón Figueroa, J.J Madriz, Chicho Sanabria, Luis Rafael Hernández, Chichi Boschetti, Alejandro Guinand, Angito Centeno, Simón y Jesús Berrizbeitia, El Chino Alberto y Luis José Blanco, Darío Hernández, Emmita Gutiérrez, Antonio De la Rosa, Simón Núñez Ortiz, Petra y Encarnación Morales Núñez, Rafael José Gómez, Juan Gutiérrez, Alberto Silva, Víctor Moreno, Ramón Badaracco, Rafael Guinand, Elías Bruzual Rivas, El Profesor Arria, Mateo Morales, Dianora Bruzual de González, Santos Barrios, Cesar Yegres, etc., y por favor sepan perdonar mi olvido, los familiares de todos aquellos cumaneses quienes escapan de mi mente, porque gracias a ellos, al haber tenido la suerte de conocerlos y escuchar sus conversaciones, es que puedo realizar este trabajo.

El nombre de Cumaná como denominación de la ciudad comienza en el año de 1569 el 24 noviembre cuando Fernández de Serpa la convierte en la capital de una extensa provincia que se llamó nueva Andalucía y que en su origen era tan grande que abarcaba toda la región sur oriental de Venezuela, incluyendo todos los estados del oriente, con la excepción de Margarita, es decir: Sucre, Monagas, Anzoátegui, territorio federal Delta Amacuro y toda la Guayana, lo que hoy son el estado Bolívar hasta el territorio Federal Amazonas. Antes que llamarse definitivamente Cumaná, fue bautizada con el nombre de Nueva Toledo (Gonzalo de Ocampo 1521) y Nueva Córdoba (Jácome de Castellón 1523).

Antes y de la fecha en que Fernández de Serpa la bautiza con el nombre de Cumaná a la ciudad, la denominación Cumaná correspondía a toda la zona costera y se llamaba costa firme de Cumaná. En los mapas de la época se identifican en la costa firme oriental, los llamados; Costa Firme de Paria, Costa Firme de Cumaná, que se extendían hasta mucho más al oeste de la región de Santa Fe, luego la Costa de Maracapana que comprendía desde Santa Fe aproximadamente hasta el Morro de Unare. Todas eran llamadas costas firmes, no pero no había un lugar específico que se llamara Cumaná.



**Plano del siglo XV donde se señalan la Costa Firme de Cumaná y la Costa Firme de Paría**

## EL PRIMER ARRIBO DE LOS FRAILES FRANCISCANOS

Relatan los cronistas que la llegada de los frailes franciscanos se realizó a fines del mes de noviembre de 1515 y fundaron un convento “a un tiro de ballesta de la costa del mar, junto a la desembocadura del río Cumaná”. Los frailes dominicos arribaron mucho más lejos y establecieron otro convento a cinco leguas más al occidente denominándolo Santa Fe, el lugar era conocido con el nombre de Chechrebichi.

En el monasterio de Cumaná es donde se celebra la primera misa en tierra firme, como se hace constar en la memoria del primer Congreso de historia eclesiástica. También fue plantado una Huerta con plantas de Castilla y se le enseñó a los indios además del Evangelio a cultivar la tierra.



**Primeros lugares de asentamiento de los conventos de frailes Franciscanos y de los frailes Dominicos en la Costa Firme de Cumaná en año de 1515.**

Algunos relatos manifiestan que en tan sólo tres años; “se podía adentrar varias lenguas y regresar al convento”, debido a lo adelantado del proceso de pacificación. Este asiento misional con su convento, huerta, misa y sus frutos fue el origen de la ciudad de Cumaná. El mismo, jamás llegó a desaparecer totalmente, a pesar de las destrucciones y alternadamente se sucedían por las luchas entre los indios que no deseaban ser esclavizados, quienes para mantener su independencia se enfrentaban a los actos bárbaros cometidos contra ellos por parte de los “pacificadores”, quienes a su vez bajo la consigna de castigar a los indios los asesinaban, destruían sus poblados y luego procedían a esclavizar a los restantes.

No todo fue éxito para las misiones que se establecieron en esta zona y así tenemos que el 3 octubre del año 1520, los indios destruyeron totalmente el convento de Santa Fe, matando a los frailes allí residenciados. Posteriormente, continúan con su carrera destructiva y hacen cuenta de la misión de Cumaná, donde mataron a un fraile y a los capitanes Ibáñez, Hojeda, Villafañe y Gregorio Ocaña, junto con 26 hombres de tropa que se encontraban en el lugar.



**La rebelión indígena contra los habitantes de lugar que habrá de llamarse, más adelante Cumaná, a tan solo 5 años de su creación, la destruye por completo.**

Algunos frailes lograron escapar y huyeron hacia Cubagua donde cuentan lo sucedido, acusando de haber propiciado la acción destructora de los indios, al aventurero y residente de esa misma isla, Alonso de Hojeda, que según, nada tiene que ver con el conquistador, mientras algunos manifiestan todo lo contrario.

Es que Ojeda desembarcó con varios hombres armados a unas cuantas leguas del convento de Cumaná y tomó preso por engaño al cacique de la tribu de los Tagarés, junto con 31 de sus miembros llevándoselos a Cubagua de donde seguramente no regresarían.

Esto propició el levantamiento en armas de las tribus vecinas comandadas por sus caciques Maraguey, Pasamonte, Gil González y don Diego (estos dos últimos ya cristianizados tenían nombres españoles).

El padre de las Casas justifica la rebeldía de los indios y escribió: “disculpas de la muerte de los indios de Chechribichi dieron a ciertos religiosos por las violencias que habían cometido los españoles”.

## **GONZALO DE OCAMPO Y SU NUEVA TOLEDO**

La noticia del levantamiento de los indios llegó a Santo Domingo y la audiencia envió a Gonzalo de Ocampo el día 21 enero de 1521. Venía al mando de cinco carabelas y un bergantín con 246 hombres de tropa y la orden expresa de castigar severamente a quienes habían cometido el delito de defender su suelo, su hogar y sus vidas



La orden de “pacificación” decía textualmente:

“A vos capitán Gonzalo de Ocampo cometemos el castigo de los indios de la provincia de Cumaná, Santa fe, los Tagares, Maracapana, a cuyos caciques especialmente los llamados Maraguey, Don Diego, Gil González, é Pasamontes é otros con sus indios, se había de dar doctrina é regalar para que se convirtiesen. E ellos lejos de agradecerlo, habrá un año, andando contratando con ello ciertos capitanes españoles, los mataron con 40 hombres, e habrá cuatro meses mataron también a los frailes dominicos el uno revestido para decir misa, &, luego mataron al capitán Hernando Ibáñez con cinco españoles. Los de Maracapana mataron al capitán Hojeda é a sus compañeros alevosamente, e del mismo modo a los capitanes Villafañe é Gregorio de Ocaña con 40 y seis hombres, é quemaron el monasterio de franciscanos de Cumaná. Después echa gran junta con gran alboroto é tañendo cornetas, armados con sus arcos é flechas defendieron el agua los de Cubagua en el río Cumaná, é queriendo tomarla en la isla de Margarita, fueron a defenderse la también, con muchas canoas; echaron ponzoña al agua, causas o las que obligaron al alcaide mayor é gente a desamparar a Cubagua, dejando sus casas é copia de bastimento, rescates, &. Para remedio de este ires vos al capitán Gonzalo de Ocampo con esta flota directamente a Santa Fe; procurareis prender a Maraguey é a su hermano é cuantos caciques e indios de esa provincia pudierdes pues todos fueron concertados en matar a los dominicos o enviarlos heis acá para que se haga justicia. Hazerles, si se resisten cruda guerra, e captivarlos é pacificad la tierra. Lo mismo haréis en los Tagarés, que fueron en favor a los de Santa Fe. En Maracapana requerid que os entreguen a los caciques Gil González é Don Diego é cuanto fueron en las muertes de dichos capitanes. En Cariaco, Cumaná é la Margarita aunque inducidos por otros, ayudaron también, decir que los perdonamos, pero que entiendan se les tratará con rigor, si reinciden. En Cumaná especialmente haced que les hable el padre Fr. Juan Garceto, que como se vayas, pues sabe su lengua é que van en paz. Generalmente lo dejares todo pacifico para que pueda volver la contratación como antes é lo religioso puedan ir a les doctrinar, baptizar,&, Santo Domingo a 20 enero de 1521. Siguen

las firmas el Almirante Virrey. El licenciado Villalobos. El licenciado Matienzo, Ayllón, Licenciado Figueroa. Miguel Pasamonte, Tesorero. Alonso Dávila. Martínez, Dampies, Diego caballero, Secretario”.

Gonzalo de Ocampo cumplió a cabalidad con la orden y después de varios meses de saqueo, entre la desembocadura del río Cumaná hasta el Neverí, finalmente se llevó como esclavos 139 indios y tres negros. Éste es otro dato interesante relacionado con la fundación de Cumaná, ya que su población era cosmopolita, si pudiéramos así llamarla, pues estaba constituida por indios, blancos y negros, es decir, aborígenes, europeos y africanos y con toda seguridad, por el mestizaje que aflora de la combinación de tales grupos étnicos.



**Los indios y negros  
capturados eran  
sometidos  
a la esclavitud.**



El capitán Gonzalo de Ocampo, a pesar de haber cumplido la tarea cabalmente, reconstruye el convento y la Huerta, lo dota de dos castilletes para defenderlo y lo bautiza con el nombre de Nueva Toledo, todo esto se hace en el asiento original cercano a la desembocadura del río, por dos razones primordiales: una, el agua y la otra, en caso de alzamientos indígenas, el cauce del río podría ser utilizado como una vía natural de escape con sus piraguas hasta la isla de Cubagua.

Muy probablemente el nombre de Nueva Toledo dado por Ocampo se deba a que Toledo era para aquella época la capital de España.



**Toledo era la capital de España para la época en que Gonzalo de Ocampo, bautiza el lugar donde estaría Cumaná, con el nombre de Nueva Toledo, tal vez, en el Conquistador a floraban en sus sentimientos el extrañar a su madre patria.**

## FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS Y SUS IDEAS EN LA NUEVA TOLEDO

Al marcharse Ocampo, llega Fray Bartolomé de las Casas, con una serie de ideas, mucho más avanzadas en relación al proceso: fundación y poblamiento de estas tierras. No debemos olvidar que tan sólo hasta este momento, lo que existía en un núcleo poblacional indígena conformado por el convento, que era de palma y barro, junto con una casa que llamaban atarazana que, además de habitación de lo religioso, servía de centro de acopio, la cual era colectiva debido a su régimen comunitario y era dirigida en sus inicios por uno o dos frailes y posteriormente, por varios de ellos.

De las casas venía con pobladores traídos de España, quienes iban a enseñar a los indígenas del cultivo y varias tecnologías. Desafortunadamente, estos pobladores se quedaron en Santo Domingo y Puerto Rico y no vinieron nunca a Venezuela, lo cual contribuyó prácticamente al fracaso de la política que aspiraba adelantar De las Casas. Los soldados y pobladores establecidos en estas tierras, prefirieron seguir trabajando de esclavistas, vendiendo indios e indias a los habitantes de Cubagua.



Por lo tanto, podemos decir, que en realidad el primer conato oficial de colonización pacífica que se propone realizar De las Casas, oficializado por el Rey de España de acuerdo a la Real Cédula que lo autorizaba, no llega a tener éxito.

A esta experiencia negativa, se suma una nueva rebeldía indígena, por lo demás justificada, quienes por segunda vez se levantan en armas contra las tropelías y maltratos que practicaban los esclavistas.

Posteriormente al fallido intento de De las casas, en lo que respecta a la fundación de Cumaná, en el año de 1523, se produce una tercera tentativa la cual tuvo como protagonista principal a Jácome de Castellón, cuya experiencia analizaremos a continuación.

## **LA NUEVA CORDOBA DE JACOME DE CASTELLÓN**

Tras la ida del Fraile de las Casas y en sus buenos intentos de evitar que continuase el tráfico de indios, quedó encargado del lugar el capitán Francisco de Soto. De las casas denuncia en la Española, el abominable esclavismo a que son sometidos los indios y en su ausencia, según el tesorero Castellanos, en apenas dos meses fueron capturados 600 indios.

El capitán Soto con dos navíos vende los indios a la vecina Cubagua. Los nativos se sublevaron nuevamente, destruyeron el convento y matan al lego Fray Dionisio y a algunos colonos, así como al capitán Soto que regresaba de una de sus correrías, mientras que los restantes huyeron en hacía Araya y la isla de Cubagua.

Al llegar la noticia a la audiencia de este nuevo brote de rebelión indígena, esta, resuelve castigar nuevamente a los indios y acondicionan una carabela en el mes de abril de 1522 con 60 hombres que vendría a cumplir la orden al mando de Francisco Vallejo, alcalde mayor de Cubagua. Vallejo no puede venir a Nueva Toledo porque había regresado a Santo Domingo y se nombra jefe de la expedición a Jácome de Castellón, quien como residente en la isla había comprado esclavos de los indios capturados en las correrías de Ocampo.

Castellón cumple la tarea encomendada con rigurosidad; ejecutó muchos indios y a otros los deportó como esclavos. Una vez considerado que el castigo había sido suficiente, inició la construcción de una fortaleza, debido a que la construida por Ocampo había sido arrasada por los indios. La misma quedó concluida en mayo de 1523, dando parte de ello a la audiencia y anexándole “su figura e traza”.



**El escudo de la Nueva Córdoba pedido por el Capitán Jácome de Castellón y otorgado por su Majestad el Rey Carlos I de España en el año de 1528. Nótese el río cumana desembocando en el mar, aun lado de la fortaleza.**

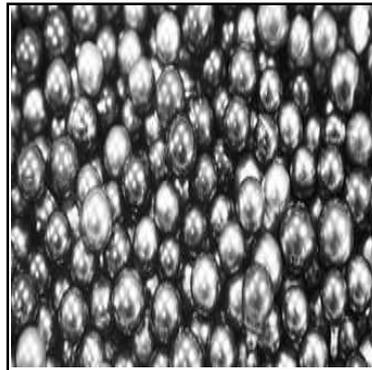


Podemos afirmar que este intento de Castellón fue más feliz y productivo que los de sus antecesores, porque Castellón tenía sentido político administrativo y quería quedarse con la zona, independizando la de Cubagua y de esta manera organizar un poblado en donde él fuera el jefe. De allí la construcción de su fortaleza en cal y canto, con una torre y en forma de Castillo (en donde hoy se encuentra ubicado los Castillitos en la avenida perimetral, cerca del monumento alegórico a la ciudad de Cumaná).

Al nuevo pueblo surgido alrededor de la fortaleza, Castellón lo bautiza con el nombre de Nueva Córdoba, historiador Feliciano Montenegro y Colón, en su obra Historia de Venezuela.

El 1 septiembre de 1530, un violento terremoto destruye el poblado y derribará la fortaleza. Los cubagüeses que siempre habían querido tener posesión en tierra firme con el fin de asegurar definitivamente la provisión de alimentos y especialmente el agua, aprovechan el momento de debilidad por el cual pasa Castellón al quedar sólo por el temor infundido por el sismo a los pobladores de la Nueva Córdoba, (cabe destacar que en anteriores oportunidades los Cubagüeses no tomaron a la ciudad, porque Castellón desconfiaba de estos y mantenía una vigilancia permanente de su fortaleza con hombres armados).

Las ambiciones de Cubagua o Nueva Cádiz, nombre éste que se le dio a partir de 1528, era la de obtener la jurisdicción sobre tierra firme y en especial sobre la ciudad fundada por Castellón, de allí su recelo para con los pobladores de Cubagua, quienes por todos los medios trataron de obtener esta gracia del Rey de España. No obstante en 1534, el Rey se las concede, teniendo en cuenta como bien cita el documento: “que si no estuviese la citada autoridad no podrían sostener su población”



**El Rey de España Carlos I, tenía un apego inculcable por las perlas de Cubagua**



**Boceto de Nueva Cádiz o Isla de Cubagua en su época de esplendor.**

Los cumaneses no estuvieron de acuerdo con la orden real y en carta enviada manifestaron que: “antes se dejarían hacer todos pedazos, que consentir estar bajo la jurisdicción de la isla”, así sería el trato recibido que los españoles residentes en Cumaná, protestaban contra este sometimiento.

Castellón permanece al frente de Nueva Córdoba hasta el año de 1523, durante todo el tiempo estuvo como alcaide de la fortaleza y se negó rotundamente a entregarla a los de Cubagua, quienes le ofrecieron al Rey en más de una oportunidad sostenerla de su propio peculio y Castellón le escribía a su Majestad en estos términos: “lo que está debajo de este ofrecimiento es víbora escondida en hierba verde”.

Es interesante destacar que el terremoto que destruyó el poblado y la fortaleza de Castellón, según las investigaciones realizadas, es el primero del cual se tiene evidencia escrita en la historia de América y según las crónicas, se agrietó la tierra, brotaron fuentes de agua sulfurosas se produjeron olas tan alta como los árboles.

Pasado el sismo, comienza el proceso de edificar nuevamente la ciudad y así ha venido suscitando a través de los siglos como expresa Arístides Rojas: “Nace de sus cenizas como el Fénix”.

En marzo de 1533, la fortaleza de Nueva Córdoba pasa a mano de la jurisdicción de Cubagua, confirmándose por parte del Rey en 1534 como señalamos anteriormente. A partir de 1543, cuando desaparece Nueva Cádiz o Cubagua, debido a la extinción de los ostrales y los efectos de un ciclón antillano en ese mismo año que desoló a la isla, la población de Cubagua migra para Margarita, Cumaná y las costas de Maracapana, y a diversos lugares, tratando de abandonar los inhóspitos parajes de la desolada tierra que grandes riquezas les generó en el pasado.

La Nueva Córdoba sufre una especie de letargo hasta que el 1 febrero de 1562, el fraile Francisco de Montesinos, quien a pesar de su orden religiosa debería actuar de manera pacífica y sus acciones eran todas las de un guerrero, llega al lugar en compañía de otros pobladores de Santo Domingo y Margarita, tras la búsqueda del Tirano Aguirre y se consigue con el pueblo que no había desaparecido y entonces, con los habitantes del lugar producto del mestizaje indígena, organiza el primer cabildo.



**El Fray Montesinos, buscando al Tirano Aguirre, se consigue que el pueblo de Nueva Córdoba de Castellón, sigue en pie y le nombra Cabildo, algo de gran importancia para la ciudad, porque esta autoridad, la independiza de Cubagua.**

De esta manera vemos como el acta de ese primer cabildo está firmada por un mestizo nacido en Cumaná y en la misma se hace constar que Montesinos convocó “a campana tañida” a los habitantes para que eligieran sus autoridades y quedando integrado en la forma siguiente: Alcalde, Bartolomé López, Regidores: Juan del Valle y Martín Sánchez; Procurador, Hernán González; Alguacil Mayor, Andrés del Valle, Tesorero, Francisco Fajardo; Diego Hernández y Escribano Hernán López.

El 20 de febrero las autoridades confirman e informan al Rey sobre las bondades de la tierra y le hacen ver la importancia que tiene la ciudad para emprender la conquista de Guayana o El Dorado, circunstancia esta que llevará más tarde a Fernández de Serpa a tomar la Nueva Córdoba.

El hecho fundamental de Montesinos es que le da un gobierno, puesto que al designar un cabildo, le otorga el mando. Desde ese momento la Nueva Córdoba deja de ser una provincia dependiente de Cubagua, administrada por los frailes para constituirse en una dependencia oficial de la Corona de España.

Estos han sido los elementos fundamentales para darle a Cumaná el nombre de Primogénita, que se inicia con la llegada de los frailes en Noviembre de 1515 y el establecimiento de su asiento poblacional en tierra firme en la costa de Cumaná. Nadie puede negar que la génesis de Venezuela se inicie por el oriente y que sea la Cumaná de hoy la primera ciudad constituida en tierra firme. Por eso, es la “Primogénita del Continente Americano”

## **ULTIMA ETAPA. DIEGO FERNÁNDEZ DE SERPA Y SU CUMANÁ**

La última y cuarta etapa en el proceso de Orígenes Históricas de Cumaná es la acometida por Diego Fernández de Serpa, quien es el encargado de repoblar a la Nueva Córdoba. Serpa viene con su nombramiento oficial en el año de 1569 y constituye según lo señala el Dr. José Mercedes Gómez, (+) Cronista oficial de la ciudad de

Cumaná, “el prototipo del conquistador español del siglo XVI; audaz, resuelto y valiente”.



### **Capitán Fernández de Serpa “el prototipo del conquistador español del siglo XVI”**

A Serpa no le fue fácil organizar su expedición la cual contaba con muchos buques y navíos que sobrepasaban las 600 toneladas: 500 hombres casados y con hijos, otros solteros, 100 caballos, 100 yeguas, 1000 ovejas, 500 vacas y 200 cerdos y cabras, venían los pobladores a las Indias en busca de fama y riquezas.

Todo esto fue muy difícil de organizar al extremo que Fernández de Serpa, tuvo que recurrir ante el Rey debido a las acusaciones de tres de sus financiadores que le señalaban de querer partir, llevándose todas las armas, dinero y bastimentos.

Un juez lo detuvo y por la intervención de su Majestad por Real Cédula del 20 de mayo de 1569, dirigida al Gobernador de Cádiz, se le solicita, que con toda brevedad y sin perjuicio de terceros, se pusiese en libertad al capitán Serpa.

Zarpó, solventado los problemas de la expedición, conformada por los navíos Nuestra Señora del Ángel, San Pedro, Santiago y San

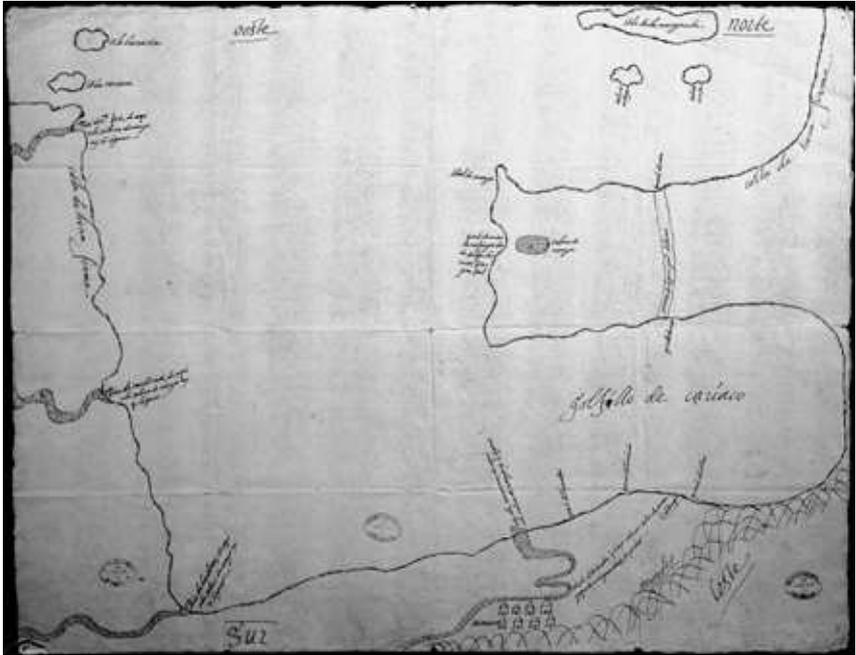
Vicente. Tras hacer escala en Las Canarias, puso rumbo a la Margarita donde llegó el 4 de octubre. Allí pasó ocho días y finalmente el 13 de octubre llega a Nueva Córdoba, encontrándola en muy mal estado y semi des poblada.

Comenzó de inmediato su reconstrucción y en ocho días repobló la ciudad con 150 casas de paja y caña, procediendo a nombrarle gobierno.

El 24 de Noviembre de 1569 se redactó el acta por medio de la cual se hacía constar que “el” muy ilustre Señor Don Diego Fernández de Serpa, Gobernador, Capitán General y Conquistador de la Provincia de Nueva Andalucía “en virtud de lo reales poderes que estaba investido, procedía: “por estar esta ciudad de la Nueva Córdoba situado en la ribera del río Cumaná, de cuya derivación puede tomar nombre la dicha ciudad. Por lo cual en nombre de S.M. y en virtud de sus Reales poderes y provisiones, y por su corona y patrimonio Real, la nombraba y nombró, mandaba y mandó, que de aquí en adelante y para en todo tiempo de siempre jamás se nombre y se llame la ciudad de Cumaná. Y porque él no halló en esta población casas formadas, ni traza del pueblo, ni vecindad ordenada, le ha parecido reedificarla y poblarla”. Para el mismo acto designó para sus vecinos, 40 españoles casados, 17 de los que allí halló y 23 de los que trajo en su armada de los reinos de España.

De igual forma nombró como autoridad a los alcaldes Hernán López de Pedroza y a Juan Rengel, en ese mismo acto designó a los regidores Melchor Núñez y Miguel Sánchez Rendón, Juan Domínguez y Álvaro Merchan, encargó del Procurador General a Pedro Alonso y como mayordomo a Bernal Granados, los cargos serían ejercido hasta 1570.

En el plano que se muestra a continuación, es tal vez uno de los más antiguos relacionados con la importancia de la costa firme de Cumana en donde se señalan los ríos, los cuales eran de vital importancia para las poblaciones y los barcos que necesitaban el preciado líquido en sus largas travesías.



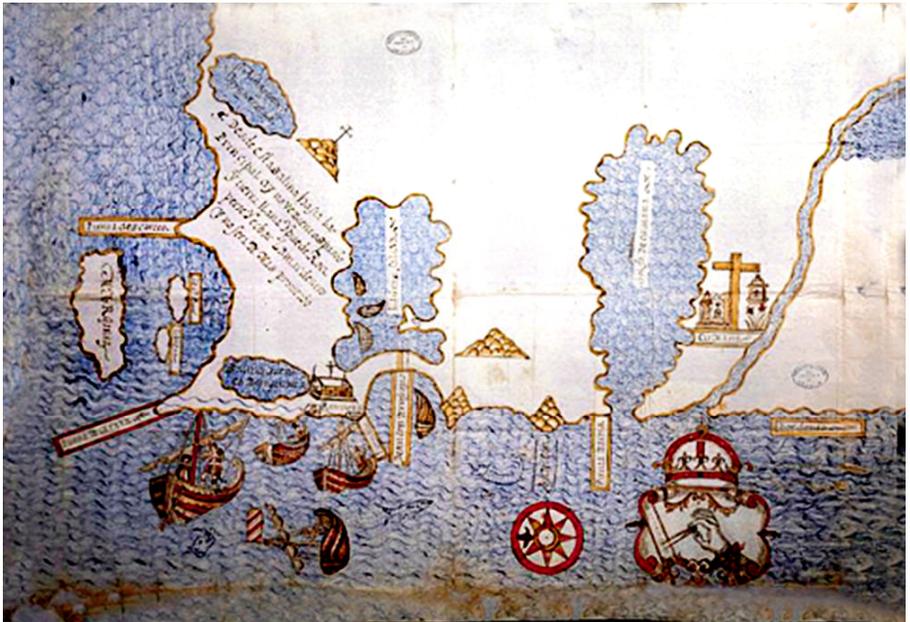
**Viejo mapa de Cumaná de finales del siglo XVI, copia del original que reposa en el Archivo General de Indias en la ciudad de Sevilla en España. Se aprecia el Rio Cumaná hoy Manzanares, la ciudad muy incipiente y en la margen izquierda se señalan las diferentes fuentes para obtener el agua dulce, con sus respectivas distancias a la Salina de Araya y a la Isla de Cubagua, siendo todas estas áreas, incluyendo a Cumaná, lo que se ha denominado la despensa de Cubagua, puesto que en tierra firme, la isla perlífera, obtenía no sólo el agua, sino la mayor parte de los insumos que utilizaba su población.**

Así definitivamente, queda en la historia, repoblada y con el nombre de Cumaná, la “Sultana del Manzanares”, la ciudad Marinera y Mariscala, la Nueva Córdoba de Castellón y Montesinos, que de este modo adquirió nuevos pobladores los que vinieron a reforzar y servir de base junto a la población dejada por Montesinos, a la estirpe cumanesa y que hoy arriba a los 500 años de su fundación llevando con orgullo el título de “Primogénita”.

## ÉPOCA COLONIAL

En los inicios del siglo XVII se producen importantes cambios dentro la fisonomía de la zona, de allí nacen una serie de poblados los cuales le vinieron a dar la transformación definitiva a la ciudad de Cumaná y al asentamiento creado por Fernández de serpa, y como ya dijimos, inicialmente contó con 150 casas de paja y caña.

De allí surgieron las barriadas de San Francisco, barrio Guaiquerí (hoy Altagracia), la zona de la actual plaza Bolívar y sus alrededores y el barrio Chiclana. Todas estas nuevas progresiones del poblado nos demuestran claramente que la ciudad creció en dos sentidos; sur-norte con el asentamiento de San Francisco y en este-oeste con el poblado de los guaiqueríes.



**Antiguo mapa del siglo XV donde se muestra Cumaná al lado del río y frente al Golfo de Cariaco. Se muestra también el Convento y la iglesia, así como las salinas de Araya. Copia del original que reposa en el Archivo de Indias en la ciudad de Sevilla España.**

## **BARRIO SAN FRANCISCO**

No convenía por muchas razones a la ciudad establecida que ésta siguiera ubicada a la orilla del río como lo había repoblado y reedificado Fernández de Serpa, porque era fácilmente accesible para los piratas, filibusteros, corsarios franceses, ingleses, así como los holandeses (principalmente estos dos últimos), la tomaran y la destruyeran en sus constantes incursiones especialmente en esta zona, debido a que en Cumaná tenían un fácil abastecimiento de agua así como diversos productos que junto a las mujeres indias eran un llamativo poderoso para los aventureros.

Por otra parte, la zona de Araya próxima a Cumaná era otra importante región para el acoso de los piratas debido a la presencia de la sal, elemento éste vital para la conservación de carnes y otros líderes durante las largas travesías y, la cual produce un cambio en la actividad económica de la costa firme, pues sustituye a la desaparecida economía perlera de Cubagua, motivado a la propiedad particular de la sal de ser un producto altamente explotable y exportable.

En efecto, algunos historiadores consideran que la sal de Araya fue el primer producto de exportación americano y no así las perlas de Cubagua como otros señalan, pues éstas últimas se explotaban para ser vendidas a un determinado grupo de personas adineradas de Europa, mientras que la producción salinera, por el contrario, siempre fue vista desde una perspectiva comercial, es decir, abarca un mercado de consumo mucho más extenso, de allí que los holandeses estuvieran en Araya durante mucho tiempo, tomando de la salina cuanto le venía en ganas.

Todas estas intromisiones llegaron a los gobernadores cumaneses a expulsar a los holandeses de la región de la Península de Araya y estos se fueron a las cercanías de la laguna de Unare, donde se asentaron y construyeron un fuerte manteniendo el peligro de invasión en Cumaná, por lo que Juan de Urpín los saca de esas tierras, evitando que Cumaná y todo el oriente fuese una colonia holandesa.

Posteriormente a todos los impases, España firmó una serie de acuerdos de paz, con los gobiernos de los países invasores, específicamente Inglaterra, Francia, y Holanda. Entre dichos acuerdos destacan el de Cateau-Cambresis en 1559 y el de Crépy en el año de 1544 el cual evitó que Holanda pudiera ocupar todo el oriente, lo cual hubiera sido muy posible debido a sus asentamientos en Araya y Unare. En consecuencia aceptó desocupar las áreas a cambio de Curazao y Bonaire cedidas por España, a quien le interesaba retener más la corta firme que las zonas insulares.



**Plano de la Ciudad de Cumaná de finales del siglo XV.**

Toda esta influencia de piratas es lo que lleva la población de Cumaná a retroceder hasta las colinas, donde se ven más protegidos. La razón de adentrarse a tierra firme es muy sencilla, las rebeliones indígenas y el peligro que antes venía de tierra adentro había desaparecido, quedando un flanco vulnerable en la costa de la ciudad motivado a que los ataques venían del mar por parte de los filibusteros.

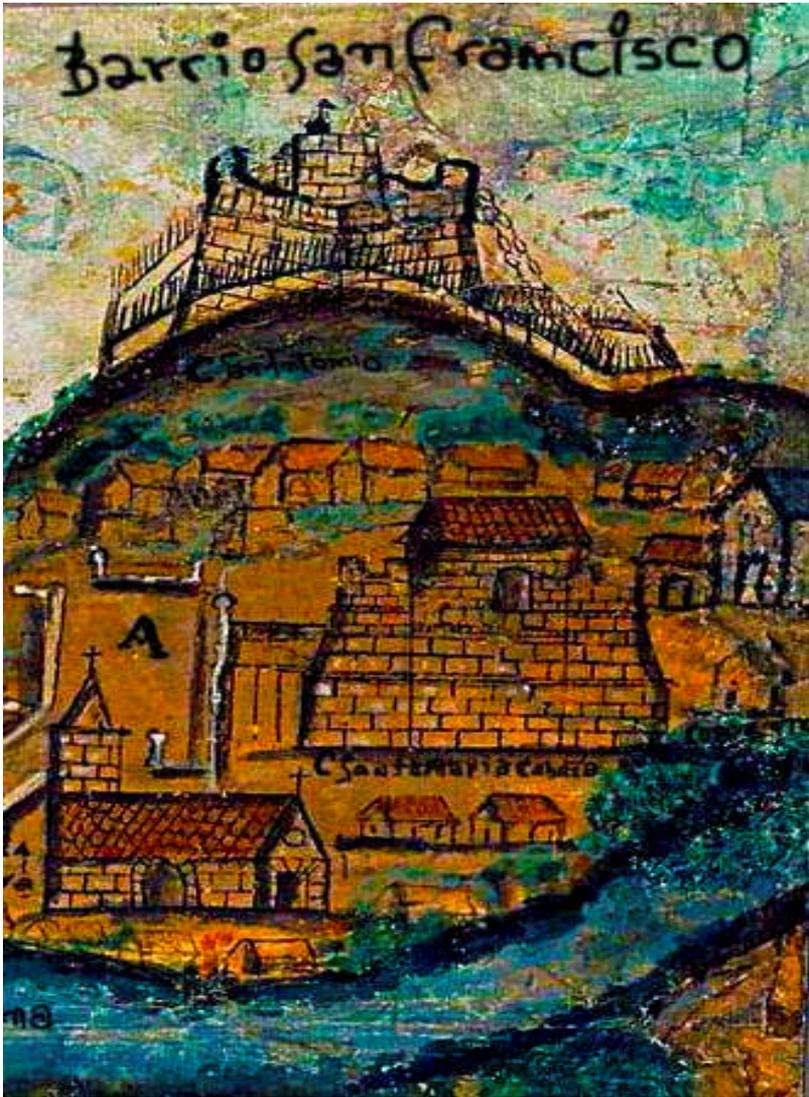
Por esta razón fundaron en “lo más lejos y en la curva que da al río a nivel de las colinas el barrio de San Francisco”.

Este barrio se forma con la construcción de una casa de Palma y de barro donde van a vivir los gobernantes. Está un inicio de convento y la Iglesia, y un traslado de la capital de la desembocadura del río hacia el lugar de San Francisco y de esta manera se va organizando el barrio alrededor de ese núcleo, la población integrada por los blancos, los criollos que ya tenían cierta importancia y los blancos peninsulares que procedían de España.

Estas nuevas posiciones obligan a fortalecer la nueva ciudad, de allí el origen de Santa María de la cabeza y San Antonio de la eminencia, así como otras fortalezas construidas posteriormente.

A medida que transcurre el tiempo, se observa que tanto en la fortaleza de Santa María como en San Antonio, las culebrinas y cañones no tenían la suficiente potencia para llegar al río, quedando este libre y convirtiéndose así en un flanco débil por donde se podía penetrar para tomar a la ciudad. De allí nace la construcción de la Batería de la Boca o de Punta Santa Catalina, la cual tenía una guarnición permanente para evitar el paso de los piratas por el río, a la vez que defendía el agua.

Cuando se realiza la migración de los blancos ubicados en las cercanías de la desembocadura del río, a tierras más adentro, también lo hace en la india a la que estaba los alrededores de ese poblado y por la razones sociales de aquella época, no se colocaron en San Francisco sino en el margen contrario del río y dieron origen a otro poblado: el barrio Guaiquerí.



**Ampliación del plano anterior que muestra una vista del barrio de San Francisco, se observa en lo alto el castillo de San Antonio, de la Eminencia, al centro el castillo de Santa María de la Cabeza, debajo a la izquierda la Iglesia Matriz, en la margen derecha al centro, el convento de Franciscanos de color blanco y el río Cumaná o río Manzanares.**

## **BARRIO DE LOS INDIOS GUAIKUERÍES O DE ALTAGRACIA**

Este traslado se hace también a comienzos del siglo XVII en sus primeras décadas ubicándose los pobladores en lo que hoy se conoce como la plaza Bermúdez de Cumaná. Es aquí donde se origina el barrio Guaiquerí con su Iglesia y su patrona Nuestra Señora de Altagracia.

La gran mayoría de los habitantes de esa barriada eran indígenas guaiqueríes, no cumanaotos como se ha confundido a muchas personas por semejanza del nombre de esta tribu con el de la ciudad. En Cumaná, los indios asentados eran los guaiqueríes; mientras otra tribu, los chaimas, estaban ubicados por el valle de Cumanacoa.

Los guaiqueríes también deseaban tener su patrona como sucedía en San Francisco donde se veneraba a la virgen de Santa Inés y se les concedió como patrona a Nuestra Señora de Altagracia de los Guaiqueríes. Este barrio también era habitado por mestizos que se dedicaban a la actividad de la pesca.

Podemos ver claramente en la ciudad a principios del siglo XVII se encuentra formada principalmente por dos núcleos poblacionales; las familias principales de origen español, asentadas en las cercanías a la colina del cerro de pan de azúcar y otra parte cercana al río humana (río Manzanares) conformando el barrio de San Francisco.

Mientras que por el otro margen del río crece en forma espontánea el pueblo formado por los aborígenes y que da origen al barrio de los guaiqueríes (conocido hoy en día con el nombre de Altagracia).

Así, con el transcurso de los años se comienza formar una serie de poblados indígenas sin embargo debemos recordar que el poblado oficial se concentra alrededor de San Francisco donde se ha estado gestando el poder económico de la ciudad, mientras que los Guaiqueríes son los que realizan el trabajo para los poderosos que cada día crecen junto con la ciudad,

la cual es manejada por los blancos peninsulares y los criollos que ya tienen su poder en uso ayuntamiento, y estas dos clase son los principales dueños de la tierras.

Esta situación hace que San Francisco sea ya insuficiente para seguir albergando más población; se crean otros barrios o núcleos poblacionales en los alrededores de San Francisco por la llegada de nuevas familias de blancos peninsulares



### **Vista del barrio de Nuestra Señora de Altagracia de los Indios Guaiqueríes.**

Ambos poblados Guaiqueríes tanto el de Altagracia como el de Caigüire abajo, dependían eclesiásticamente del sacerdote de la primera de las barriadas antes mencionadas, mientras que en lo político ambos dependían del gobernador, con sede en San Francisco.

Hacia la costa existían otros caseríos indígenas de pescadores y donde también habitaban mestizos y comerciantes españoles, pero jamás tuvieron la connotación de San Francisco. Se mencionan entre ellos los siguientes: Santa Cruz del Salado, el Dique, donde se construían y se carenaban embarcaciones, y el Barbudo. Todas estas barriadas eran protegidas por pequeñas baterías que se iban formando y que fueron construidas a finales del siglo XVII con la finalidad de mantener una defensa provisoria de las playas y terminaron por desaparecer todas, cuando ya no hubo necesidad de proteger los porque el gobierno español estaba legítimamente constituido y no tenía amenazas exteriores.



Los Guaiqueríes también se asientan en otro lugar de la zona como el caso del barrio de Nuestra Señora del socorro, que está ubicado en lo que hoy conocemos como caigüiré abajo muy cercano al actual Hospital Antonio Patricio de Alcalá de Cumaná. Este barrio tomó su nombre de Nuestra Señora del socorro, patrona del nuevo barrio indígena.

## **CONVENTO DE SANTO DOMINGO Y ALREDEDORES. HOY PLAZA BOLIVAR**

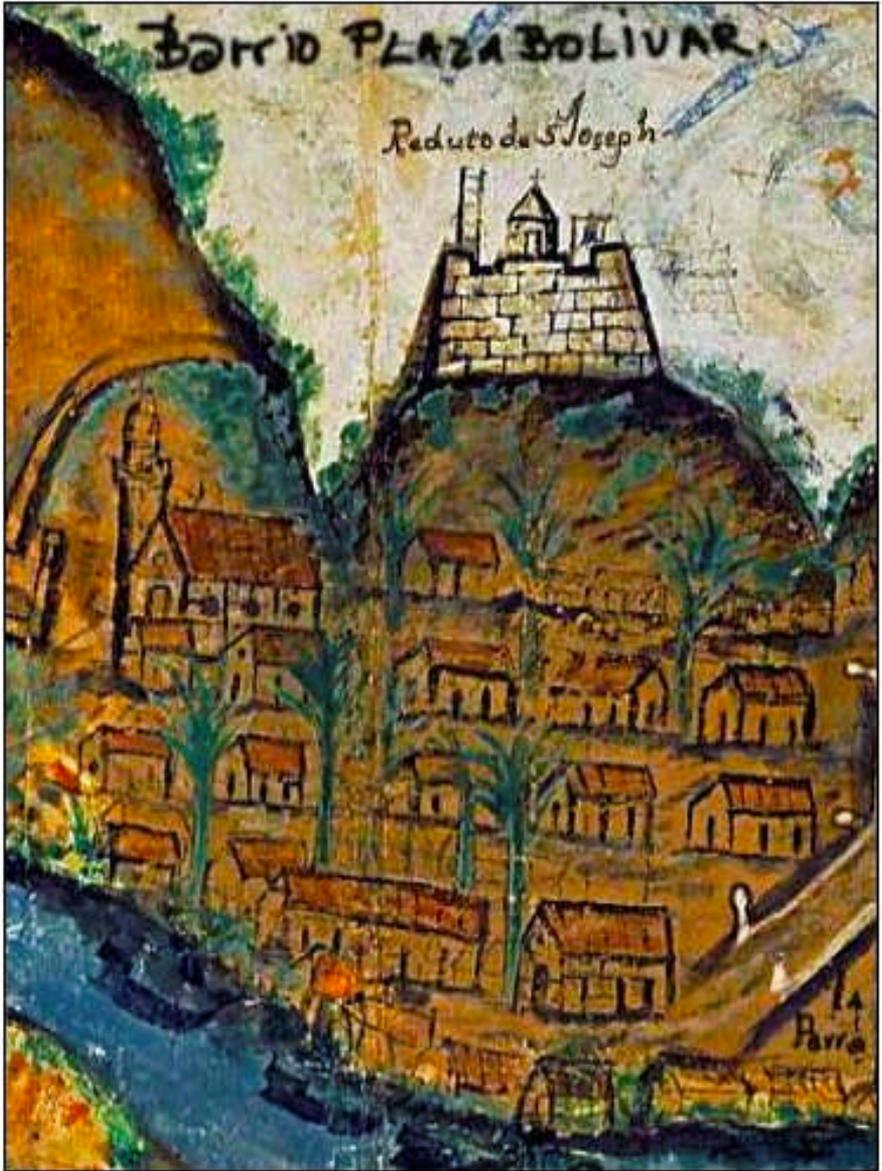
Todo lo que hoy conocemos como plaza Bolívar, debemos señalar que no existía. La plaza Bolívar y sus alrededores actuales son de época más reciente, aproximadamente del año 1930. Es decir, que lo que hoy denominamos como plaza Bolívar estaba lleno de casas. Ubicándonos en San Francisco, en sentido Sur Norte, en Cumaná para principios del siglo XVII tan sólo existían dos calles: la calle de la Ermita, porque allí estaba la Ermita de la Virgen del Carmen construida de paja y barro al pie de la serranía entre las dos fortalezas, donde pudieran asistir a misa los pobladores.

Más al norte en donde se encuentra el edificio de la gobernación de Cumaná, estaba ubicada la primera iglesia matriz de Cumaná, bajo el patronazgo de Nuestra Señora de la purificación y existían en la ciudad las iglesias de la ermita del Carmen, Nuestra Señora de Altagracia, Nuestra Señora del socorro, y la de Nuestra Señora de la purificación y como ya dijimos fungía de máxima institución eclesiástica.

La segunda existe en la ciudad, estaba paralela al río y correspondió a la actual calle Sucre, se le denominaba calle Carlos III en honor al rey de España.

El crecimiento hacia el norte de los lugares de la actual plaza Bolívar, estaba limitado por el convento de Santo Domingo y de allí en adelante siguiendo en sentido Norte Este se estableció el barrio Chiclana.

En el plano que se muestra a continuación se aprecia todo lo que aquí planteamos y debo hacer hincapié, en que no debe confundirse el reducto de Joseph con el castillo de San Antonio de la Eminencia, en el plano anterior podemos observar las dos edificaciones, ubicadas en dos de las tres principales eminencias que se pueden observar en la geografía en donde se consolidó la ciudad de Cumaná.



Una ampliación de un viejo mapa de finales del siglo XVI, nos muestra lo que sería el lugar correspondiente al barrio Plaza Bolívar adjunto al barrio de San Francisco, en lo alto se ve el reducto de la Candelaria o de San Joseph.

## **BARRIO CHICLANA Y EL TOPORO**

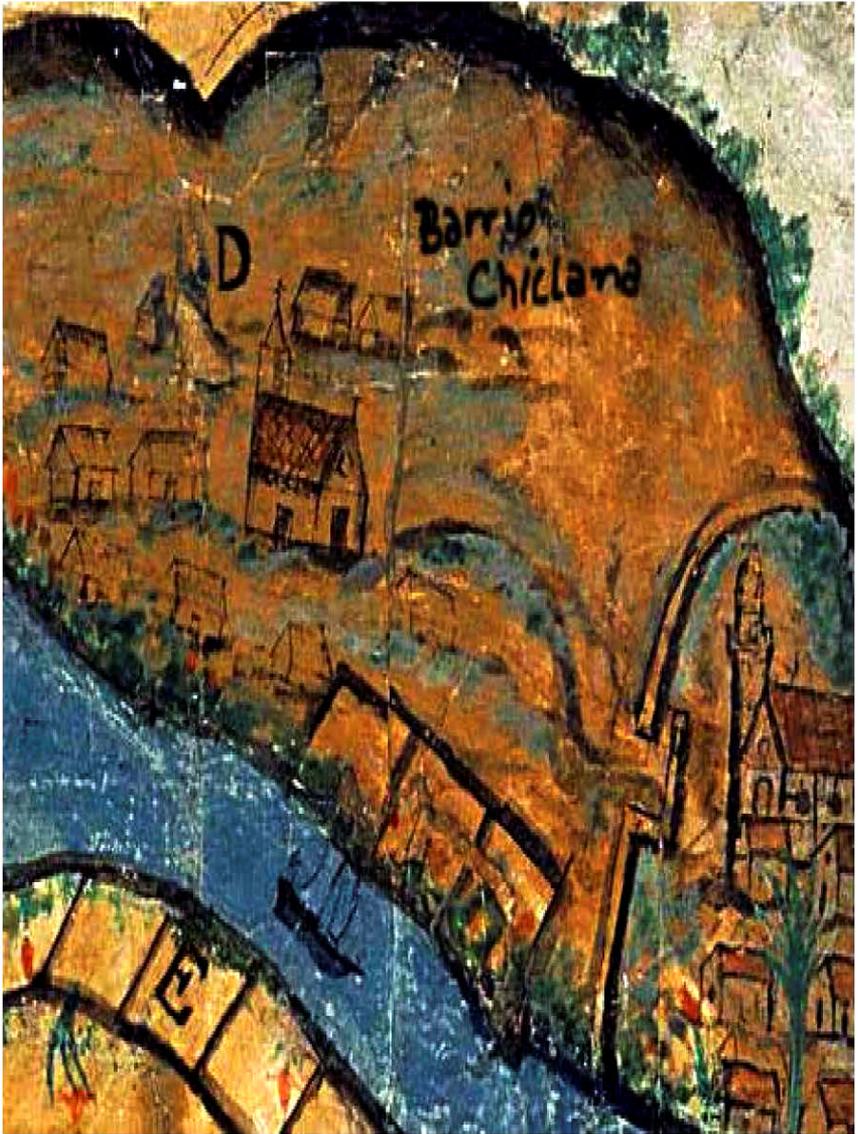
A medida que transcurre el tiempo se van extendiendo los poblados, tanto el inicial oficial como los otros. Llegan cada día más familias y ésta siguen edificando, llegándose al extremo que en el poblado de San Francisco, el rey tuvo que dictar una Real Cédula donde se prohibió hacer casas en los alrededores cercanos a la fortaleza debido a que era peligroso para las personas, y la gente comienza a residenciarse hacía la zona del nor-este, después del convento de Santo Domingo conformándose de esta manera el barrio Chiclana y posteriormente el barrio el Toporo.

El último de estos dos nuevos barrio, es decir, el toporo conducía a lo que hoy es el barbudo en Cumaná la parte más Norte de la costa, mientras que Chiclana estaba situado en lo que sería hoy en los alrededores del estadio de la avenida gran mariscal de Cumaná, parte del cerro pan de azúcar, etc. Todavía en el lugar podemos observar la cruz colocada para venerar a la Santísima Cruz del Chiclana.

Se dice que este barrio de Chiclana, ubicado entre el convento de Santo Domingo y el barrio Guaiquerí de Nuestra Señora del Socorro, “era exclusivo a la gente de mayores recursos de la región, de jerarquía aún superior a la de los dueños de haciendas y comerciantes que habitaban en San Francisco”.

Chiclana se configura y fortalece a mediados del siglo XVII siendo su nombre netamente indígena y vemos cómo se conserva el sufijo “Ana”, que significa tierra. De este barrio se podía llegar a otro más al norte que se le denominó el Toporo, por medio de una calle que se le llamó de Belén, en honor al nombre donde nació Jesucristo y la población recibió órdenes de extenderse a esas regiones del toporo y de Chiclana, de allí el crecimiento de la ciudad en sentido noreste tomando como punto de partido referencia el barrio de San Francisco.

Este crecimiento dio origen a lo que hoy conocemos como las parroquias de Santa Inés y Valentín valiente.



**Nótese en el mismo plano del Siglo XVI, que para esta época, todavía el Barrio Chiclana no se había desarrollado en toda su magnitud y esa zona ya estaba comenzando a crecer con la asignación de su iglesia.**

Mientras tanto el barrio de los guaiqueríes de Altagracia siguió creciendo, pero como no podía penetrar a San Francisco por la limitante natural que ofreció el río, así como por las razones sociales de la época, se extendió en sentido este o este fusionándose con los poblados de la costa tales como: el salado, el dique, etc. y dieron origen a lo que hoy en día son las parroquia de Altagracia y Ayacucho.

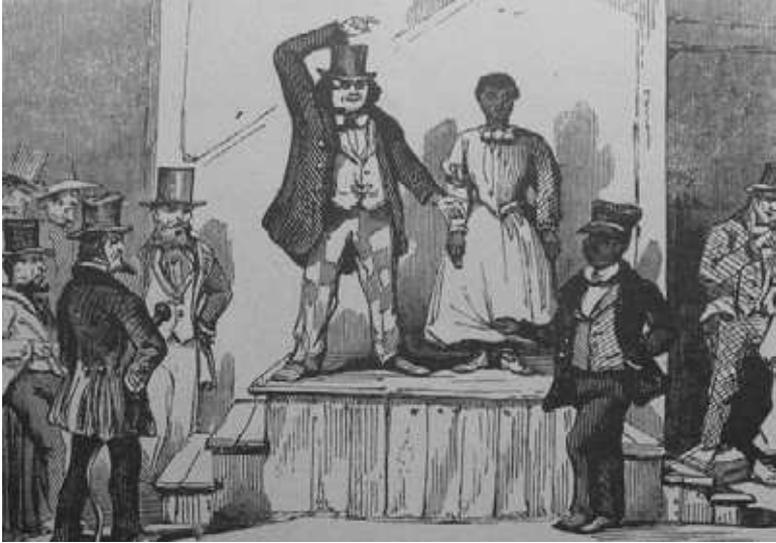
Con la creación del reducto o fortín de Nuestra Señora de la Candelaria enfrente del convento de Santo Domingo, se busca dar la ciudad una defensa en forma de arco, el cual estaba conformado por la fortaleza de Santa María y San Antonio del Eminencia y los reductos de agua Santa, San José y de la boca.

La ciudad siguió su curso y tuvo el siglo XVIII su mejor momento de esplendor. En efecto su eficiente sistema de fortalezas la hacía una de las ciudades mejor protegidas del Caribe, área está por excelencia predilecta por los filibusteros para cometer sus actos de piratería.

El crecimiento en el ámbito económico y político, así como cultural y religioso a la notable. Cuenta José Miguel Menéndez en su obra Pueblos de esta tierra Cumaná; " para aquellos años la ciudad poseía 25 iglesias, cuatro conventos, un cabildo, un banco, dos hospitales y los teatros".

El comercio se realizaba con las vecinas islas del Caribe y países europeos como Francia y España principalmente, donde nuestro productos eran altamente apreciado tales como: el coco, el añil, los jabones, cremas, telas, oro, cacao, etc., los cuales salían por el puerto y de igual manera daban entrada otra gran cantidad de productos, generando un movimiento económico y cultural significativo.

“El intenso movimiento cultural y sus soberbias edificaciones, sirvieron para proclamar a Cumaná: La Atenas de América”.



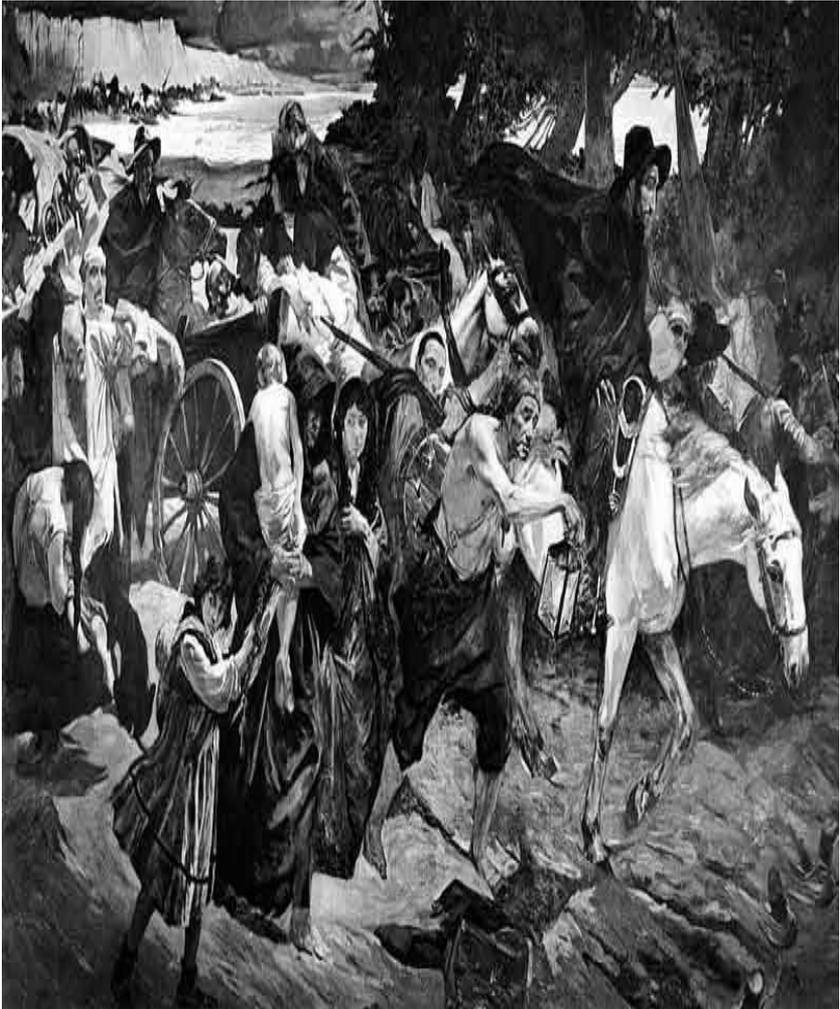
**En Cumaná, el activísimo comercio de esclavos fue presenciado por Humboldt y lo señaló en sus escritos denunciándolo al mundo.**

Durante el siglo XVIII se definen las estructuras tradicionales de las casas de Cumaná, las cuales son muy parecida a las otras edificaciones del país. La población para esa época específicamente 1759, era de unos 6000 habitantes, aproximadamente conformado por gran mayoría de mestizo

Podríamos considerar al siglo XVIII, como el siglo de oro de Cumaná y es precisamente esta centuria cuando surgen una serie de plaza en la ciudad en donde: “se realizaban actividades de distinta índoles, por ejemplo, en la de San Francisco y Santo Domingo predominaban los intelectuales, mientras que en la mayor se realizaban los actos políticos, así como un activísimo comercio de esclavos”.

El siglo XIX marca el fin del esplendor de la primogénita. Cumaná no escapa a los embates de la guerra de independencia y la historia la reseña como cabecera, baluarte y refugio en diversa etapa del proceso independentista.

Durante este período de lucha Cumaná perdió más de las tres cuartas partes de su población, pasando de 35,000 habitantes aproximadamente, a menos de ocho mil.



**Cuadro La Emigración a Oriente. La ciudad de Cumaná jugó papel importante en este y en casi todo el proceso de la guerra de independencia de Venezuela, así como de otros países.**

Posteriormente el violento terremoto de 1853 contribuye aún más al deterioro y destrucción física de la ciudad, borrando del panorama numerosas edificaciones coloniales las cuales fueron completamente arrasadas.



**Los terremotos de los años 1853 y 1929, le ocasionaron gravísimos daños a la ciudad de Cumaná.**

A mediados del siglo XIX, comienza la explotación del cacao y del café obtenidos en los fértiles valles situados al este del estado Sucre, es así como la ciudad de Carúpano, pasa a ser el lugar ideal y estratégico por la ubicación del puerto de exportación de estos productos y de esta manera se produce un desplazamiento del centro del poder económico que estaba en Cumaná, hacia la mencionada urbe Carupanera.

A esta ciudad no tardan en acudir las nuevas migraciones e inmigraciones en búsqueda de la fama y de la riqueza, siendo esto nuevos pobladores en su gran mayoría, de origen corso.

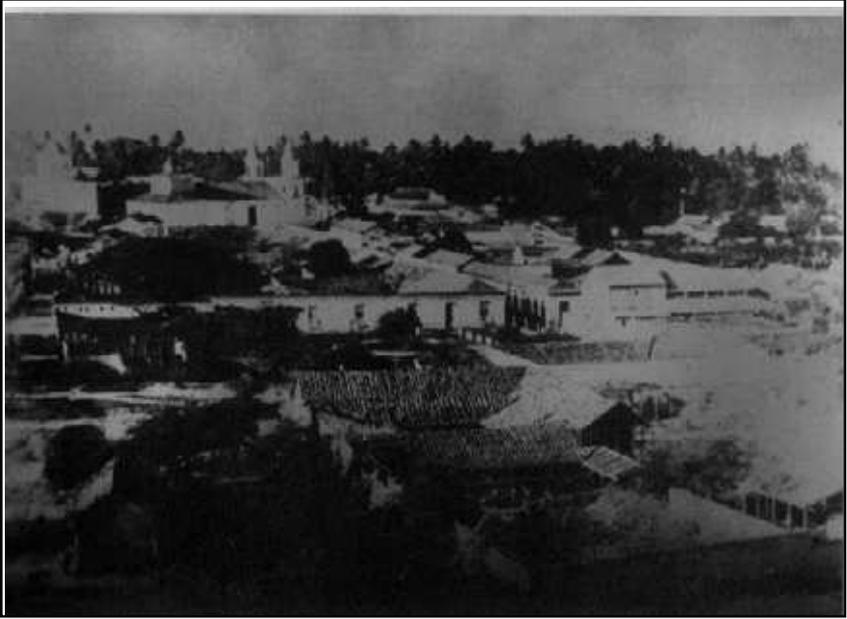
En Cumaná el poder político, sigue teniendo el asiento de la gobernación y la legislatura. Su poder económico decrece.

El siglo XX trae nuevos aires a la ciudad y la misma comienza a resurgir. Los espacios destruidos por el terremoto de 1853, son recobrados, se realizan nuevas edificaciones pero tardará más de 100 años en alcanzar la población que poseía para los principios del siglo XIX.

Las calles de la vieja ciudad se extienden desde el centro y se va constituyendo una importante periferia. Se construyeron nuevas edificaciones a lo largo de las actuales calles Bermúdez y Mariño conformándose así, un nuevo sector en el barrio Guaiquerí o de Altigracia, que va a tener significativa importancia desde el punto de vista comercial.



**Los Terremotos siempre han estado presente durante todo la historia de la noble ciudad Marinera y Mariscal. El terremoto del 17 de Enero de 1929 fue muy violento, pero en mis entrevistas, se me aseguró, que el del año de 1853 ha sido uno de los más violentos.**

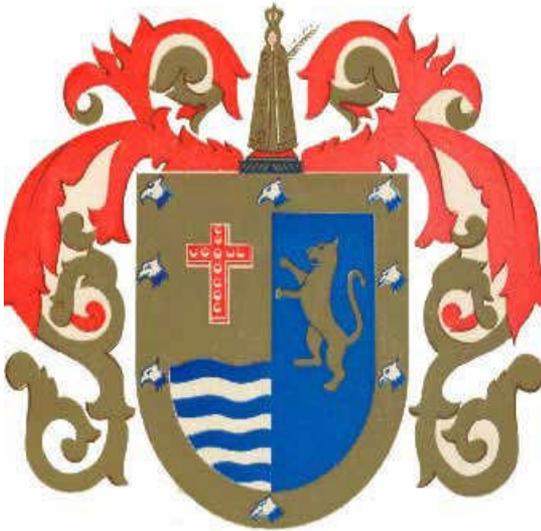


**Vista panorámica de la ciudad de Cumaná tomada desde las inmediaciones del Cerro Pan de azúcar. Se pueden observar la iglesia de Santa Inés. Imagen tomada en el año de 1910.**

Cumaná continúa con su lento despegue y una mañana del 17 de Enero de 1929, cuando el reloj marcaba las 7 y 35 minutos, nuevamente la tierra tiembla y el sismo destruye gran cantidad de casas, siendo los daños tan grandes, que muchas edificaciones no pudieron ser restauradas y desaparecieron.

Continuó el letargo de la ciudad durante el mandato del General Juan Vicente Gómez y no es sino, tan sólo después de la muerte y bajo el mandato del General Eleazar López Contreras, cuando nuevamente la ciudad comienza erigirse. A pesar de este nuevo despegue, su franca recuperación se realiza en la década de los años 50 en adelante, teniendo un papel fundamental en ese cambio, la creación de nuestra Alma mater, la Universidad de Oriente.

Hasta los actuales momentos Cumaná sigue siendo una ciudad olvidada por los gobernantes y en especial manera en estos últimos 20 años, donde si bien no ha sido arrasada por los cataclismo de la naturaleza, cada día pierde más sus evidencias del pasado, así como de su población por la mala conducción de quienes han dirigido sus destinos y que no han sabido concretar un basamento económico que satisfaga las exigencias del pueblo cumanes y del estado Sucre en general, en donde cada día la pobreza crítica es mayor ubicando esta entidad como el segundo estado de Venezuela “rico” en desempleo, hambre, miseria y pobreza, a pesar de haber sido el primer asiento poblacional en tierra firme del continente americano y que celebramos en este mes de NOVIEMBRE de 2015, los 500 años de ese histórico momento.



**Escudo de la Ciudad de Cumaná**

**TERMINÉ DE PONER EN LIMPIO ESTE MANUSCRITO “BREVE RESEÑA DE LA FUNDACION DE LA CIUDAD DE CUMANA”, EN LA CIUDAD DE PORLAMAR, ISLA DE MARGARITA, EL DÍA 31 DE MARZO DE 2014, A LAS 11 CON 55 MINUTOS DE LA NOCHE. DESPUES DE MESES DE TRABAJO E INVESTIGACIÓN, COMO UN HOMENAJE A LOS 500 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD MARINERA Y MARISCALA, MI CIUDAD NATAL. LA CUNA DEL GRAN MARISCAL DE AYACUCHO, DEL “BARDO DE AZUL”, CRUZ MARÍA SALMERON ACOSTA, DEL INIGUALABLE CREADOR DE “PÍNTAME ANGELITOS NEGROS “ANDRÉS ELOY BLANCO MEAÑO Y DEL “POETA DEL DOLOR” JOSÉ ANTONIO RAMOS SUCRE.**

**AUTOR**

**LUIS GERARDO GONZALEZ BRUZUAL**

# Breve Reseña de la Fundación de la Ciudad de Cumaná